

*La Guerra Senderista: hablan los enemigos.* Por Antonio Zapata Velasco. Lima: Taurus, 2017. 251pp.

La guerra que desató el grupo terrorista Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP – SL) en las últimas dos décadas del siglo pasado fue la más sanguinaria, cruel, violenta y traumática que ha vivido el Perú contemporáneo. A pesar de la conmoción que produjo en el país, el conflicto armado es considerado casi un tabú entre los peruanos que sufrieron y vivieron la barbarie que el PCP – SL desencadenó con el inicio de su lucha armada. El Perú de hoy es un país distinto; con una economía que no ha parado de crecer desde inicios de siglo, atrás quedaron los días del terror, la violencia y el miedo producto del accionar de los grupos terroristas. Sin embargo, después de años de conflicto, las causas que lo originaron aún están vigentes. Vivimos en una sociedad con desigualdades económicas importantes, una clase política altamente corrupta, carente de institucionalidad y en donde miles de peruanos no acceden a servicios básicos fundamentales. Después de más de dos décadas de haber concluido el conflicto, las recomendaciones para evitar un fenómeno similar, hechas por la CVR y otros investigadores de la violencia política, han caído en oídos sordos. Es por esto que el libro que nos presenta Antonio Zapata adquiere mayor vigencia; una importante investigación que cuenta la historia de una guerra fratricida que se originó en el Perú durante las últimas dos décadas del siglo XX.

El libro es accesible para toda peruana o peruano que busque tener un acercamiento general, pero bien documentado, sobre lo ocurrido durante los años del conflicto armado interno, especialmente para estudiantes universitarios de los primeros años de carrera o que lleven cursos de historia del Perú contemporáneo. Es una investigación de fácil lectura, con un lenguaje sencillo que narra de manera prolija los avatares de una sociedad peruana desgarrada por la guerra. El texto es valioso no solo por la importancia histórica de los años de violencia política, sino también por que expone de manera clara problemas sociales, políticos y económicos que aún hoy en día sufrimos los peruanos. Se puede dividir el libro en dos partes. En la primera, Zapata narra los años de formación del partido comunista a través de los ojos de Elena Yparaguire y la bibliografía sobre el fenómeno senderista. Elabora un análisis

de la sociedad antes de la guerra y los avatares de cómo se formaron los partidos de izquierda peruana y las divisiones que llevaron a la aparición del Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP – SL). En la segunda parte, se narran los hechos acontecidos desde el inicio de la lucha armada, la intervención de la policía primero, luego del ejército y la marina, hasta la captura de los importantes mandos de Sendero, así como del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y la victoria final del estado con la alianza de organizaciones civiles como las rondas campesinas.

El libro inicia haciendo una brevísima descripción de los personajes más representativos de los diversos grupos que se enfrentaron en la guerra. Es en ese sentido que se propone el subtítulo *Hablan los enemigos*, ya que es un esfuerzo del autor por exponer y contrastar las diferentes ópticas que presentaban los involucrados en la guerra.

A continuación indica en el prefacio la originalidad de la investigación. Es una historia de la guerra desde arriba, desde la versión de los que tomaron las decisiones en ambos frentes. Del lado de las instituciones del estado, el libro *En honor a la verdad* ayuda a los objetivos de la investigación, pues es la versión oficial del Ejército peruano sobre su actuar durante los años de guerra contra subversiva, lo que lo convierte en la única institución del estado en hacer un balance razonado sobre su actuación en el conflicto. En menor medida usa la información provista por Jorge Ortiz en su libro *Acción y valor: Historia de la Infantería de marina*, ya que presenta un capítulo clave que indica el accionar de esta institución en la guerra. Por último, utiliza las memorias de Benedicto Giménez para tratar de reconstruir la óptica policial de la guerra.

Desde la otra trinchera, el autor cuenta con los relatos orales de una de los personajes claves dentro de la agrupación terrorista. La versión de Elena Yparaquirre, número tres de la cúpula senderista y miembro del comité permanente que dirigió el partido, da luces sobre la lógica del actuar del PCP – SL, sus motivaciones, sus justificaciones y sus objetivos. Del mismo modo, señala los errores y excesos en los que incurrió Sendero Luminoso y explica, desde la lógica senderista, el porqué de su derrota. Zapata recoge toda esta información a través de una serie de entrevistas y conversaciones que sostuvo con Yparaquirre durante el año 2009 luego brindar una conferencia y organizar un curso de historia de la independencia a pedido de las internas del penal para mujeres de Chorrillos. Para el análisis

del otro grupo terrorista, el MRTA, Zapata usa las memorias que el mismo Victor Polay Campos, en calidad de comandante general del movimiento, le hace llegar. Este documento inédito es usado como la versión oficial del balance que hace el MRTA sobre el conflicto.

Ambas versiones son contrastadas con el documento más importante con el que cuenta la historiografía peruana sobre los años de conflicto—el informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR). A lo largo del libro se descubre que tanto las versiones oficiales del estado como las versiones dadas por los líderes terroristas van a entrar en contradicciones con los resultados arrojados por la CVR. Es por eso que Zapata advierte en su libro que las versiones vertidas en su investigación cobran importancia no tanto por la veracidad de estas, sino por los enfoques que los bandos enfrentados tienen para justificarse a sí mismos y su accionar durante la guerra.

El libro también nos muestra una faceta más humana de los involucrados en el conflicto. A través de la biografía de Yparaguirre, brinda las fuertes contradicciones éticas y morales que tenían los miembros de la cúpula de Sendero Luminoso. Trata de dar una explicación a cómo un sector de la clase media y alta (provinciana en su mayoría) intelectual y fuertemente politizada, ricos y acomodados, vivieron un conflicto personal interno dentro de una sociedad profundamente desigual. Las preguntas y contradicciones morales que tenía Yparaguirre sobre el Perú encontraron respuestas y soluciones en el fuerte dogmatismo que propalaba Guzmán. Muchos de los iniciadores del accionar terrorista buscaron aplacar sus dudas y justificar sus propias acciones a través de la fe ciega en el partido y el “pensamiento Gonzalo”. Los líderes no fueron el típico estereotipo de personas sojuzgadas por años de injusticias sociales, sino miembros de las clases medias y altas de la periferia (no capitalinas) que van sentirse responsables de iniciar un proceso revolucionario para traer justicia a una sociedad fuertemente desigual. Se explica entonces por qué dentro del mismo movimiento existía un fuerte distanciamiento entre los mandos operativos y la cúpula que tomaba las decisiones. La cúpula de Sendero se justifica diciendo que la barbarie que se desencadenó se debió a que los mandos medios, quienes realizaban las operaciones militares, aplicaban una fuerte crueldad producto de años de resentimiento social. La cúpula daba órdenes genéricas y cada mando se ocupaba en cumplirlas. Muchas de esas acciones terminaron en grandes masacres, por lo que la

cúpula se auto justifica alegando que ellos no tenían el control sobre las formas de accionar de los mandos operativos.

Las instituciones estatales alegaron una respuesta similar ante los excesos cometidos por sus efectivos. El ejército y la marina indicaron que nunca hubo una directiva oficial que atentara contra los derechos humanos y que los excesos y crímenes cometidos por algunos de sus efectivos en la lucha antiterrorista se debieron a la falta de directivas políticas claras con las que se les envió a combatir. El libro de Zapata recoge entonces la versión de las instituciones armadas en donde se señala que nunca hubo un respaldo por parte de las fuerzas políticas civiles para combatir a Sendero; se les encargó una tarea para la cual no estaban preparadas y de ahí el porqué de los crímenes cometidos por oficiales que buscaban cumplir con su labor de la mejor manera posible. Zapata entonces contrasta las versiones dadas por los militares con los informes de la CVR, en donde se habla de la aplicación de terrorismo de estado para combatir al terrorismo senderista. Si bien es cierto el ejército y la marina niegan la aplicación de combatir el terror con terror, es evidente que sí existieron importantes crímenes y violaciones de los derechos humanos cometidos por las fuerzas que combatieron a Sendero Luminoso y al MRTA.

Un último punto importante que el autor ofrece para futuras investigaciones es el de analizar el papel de las comunidades campesinas que también jugaron su propio rol político dentro del conflicto. La alianza de estas con el estado fue un factor fundamental para lograr la victoria final sobre SL. Sin embargo, se tendría que analizar por qué se da esta alianza entre las comunidades y el estado. Zapata ensaya una breve respuesta al decir que fue el proceso de reforma agraria que hizo del campesino propietario de una porción de tierra el que lo llevó a defender su propiedad en contra de las doctrinas comunistas de Sendero Luminoso. Para Zapata fue la reforma de Velasco la que evitó que Sendero tuviera mayor convocatoria dentro de estas comunidades campesinas. A pesar de ello, las mismas comunidades encontraron en la guerra la oportunidad ideal para resolver sus propias disputas milenarias, apoyando a un bando o a otro y participando en matanzas y crímenes que atentaron con los derechos humanos.

El libro de Antonio Zapata nos brinda la oportunidad de contrastar las versiones oficiales de los grupos terroristas y las instituciones estatales involucradas

directamente en el conflicto. Se trata de un documento importante para entender el origen de la guerra, su desarrollo y sobre todo, una advertencia para evitar que una guerra fratricida entre compatriotas vuelva a producirse.

Victor Eduardo Andrés Medina  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos